

**Juan David García Bacca,**  
**un filósofo nuestro: humano, demasiado humano**

---

Benjamín Sánchez  
(Universidad Central de Venezuela)

---



**apuntes  
filosóficos**

Vol. 30 No. 59

---

# Juan David García Bacca, un filósofo nuestro: humano, demasiado humano<sup>1</sup>

Benjamín Sánchez Mujica  
Universidad Central de Venezuela

**Resumen:** El presente artículo se encarga de presentar el papel de Juan David García Bacca como un influyente filósofo, científico y humanista que contribuyó significativamente al desarrollo del pensamiento filosófico en Latinoamérica, especialmente en Venezuela. Nacido en España, García Bacca emigró a América Latina debido a la guerra civil española y se estableció en Venezuela, donde fundó la Escuela de Filosofía de la UCV, así como el Instituto de Filosofía. Su obra abarcó diversos temas, desde filosofía de la ciencia hasta la traducción de obras clásicas, y es considerado un pionero en la enseñanza de la lógica y la filosofía moderna en el continente.

*Palabras clave:* Filosofía, Humanidades, Ciencia, García Bacca, Maestro.

**Abstract:** This paper introduces the role of Juan David García Bacca as an influential philosopher, scientist, and humanist who significantly contributed to Philosophical thought development in Latin America, especially in Venezuela. García Bacca was born in Spain, and emigrated to Latin America due to the Spanish Civil War. He settled in Venezuela, where he founded the UCV Faculty of Philosophy and the Graduate School of Philosophy (Instituto de Filosofía). His work involves a wide variety of subjects from Philosophy of Science to the translation of classical ancient texts. García Bacca is considered a pioneer in the teachings Logical and Modern Philosophy in the continent.

*Keywords:* Philosophy, Humanities, Science, García Bacca, Teacher.

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión de un capítulo, de mi autoría, del libro que publicó la Embajada española en Venezuela bajo el título: "Humanistas españoles en Venezuela. El aporte intelectual de la migración española del siglo XX", Caracas, 2015.

Quiero, en primer lugar, agradecer a la profesora Nowys Navas y, por supuesto, a las autoridades de nuestra Escuela de filosofía, la cordial invitación que me hicieran para que escribiera un artículo para ser publicado en nuestra prestigiosa revista “Apuntes Filosóficos” sobre el gran filósofo, científico y humanista Juan David García Bacca, uno de los fundadores de la Escuela de Filosofía en nuestro país, director fundador del Instituto de Filosofía de la UCV y director-fundador de la revista *Episteme*, primera publicación de corte filosófica que se publicara en nuestro país. Este número de “Apuntes Filosóficos”, además de cumplir con la periodicidad en sus publicaciones, tiene el propósito de honrar y conmemorar el 300 aniversario de nuestra Aula Mater, hecho que acaecerá este venidero mes de diciembre.

Sin duda alguna que la cultura europea ha sido el factor intelectual más importante para la configuración del pensamiento filosófico en Latinoamérica. Las guerras de todo tipo (civiles y mundiales), los antiguos y olvidados problemas económicos de los ahora pujantes países mediterráneos, que produjeron uno de los movimientos migratorios más importantes de este siglo, o simplemente el espíritu emprendedor de individualidades son algunas de las causas por la cual muchos intelectuales europeos, en general, y mediterráneos, en particular, surcaran el Atlántico en búsqueda de paz, tranquilidad, libertad política y mejora económica. Muchos de ellos lo lograron plenamente, otros sólo a medias; sin embargo, muy pocos podrán ser encontrados habitando en cinturones de miseria que agobian y avergüenzan a las grandes y pequeñas capitales latinoamericanas.

De entre esos europeos que llegaron a Venezuela quisiera recordar algunos nombres que hicieron posible los estudios sistemáticos de diferentes campos de las ciencias y las humanidades. Me refiero a los italianos Eduardo Crema (literato e historiador de la literatura), Anna Di Polito (latinista y magnífica educadora de bachillerato y universidades), Augusto Pi Suñer (médico, fundador del laboratorio de medicina experimental de la UCV), Augusto Bonazzi (pionero de los estudios de química en la UCV), Juan De Stefano (jurista y profesor universitario de gran prestigio); el griego Panayotis Rufogalis (helenista que fue decano de la Facultad de Humanidades de la UCV); los belgas Jean y André Catrysse (excelente helenista ella, lingüista y primer Director de la actualmente pujante Escuela de Idiomas Modernos de la UCV él), la alemana Federica Ritter y, no es de extrañar, en mayor número los españoles: Ángel Palacios Gross (profesor fundador de la Escuela de Matemáticas), Guillermo Pérez Enciso (fundador y

Director de la Escuela de Psicología de la UCV), Manuel García Pelayo (jurista de reconocido prestigio, quien fuera llamado por el Gobierno Español para presidir el Tribunal Supremo de ese país), el insigne abogado Antonio Moles Caubet, Pedro Grases (historiador de primera línea) y los filósofos Domingo Casanovas, Manuel Granell y el maestro Juan David García Bacca, quien fuera uno de los fundadores de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, Decano de la misma facultad en el período 1958-1959, fundador del Instituto de Filosofía de la UCV y su primer Director hasta 1972, fecha de su jubilación.

Este grupo de nombres aquí citado sólo es una muestra de la pléyade de intelectuales que vinieron a América Latina a consolidar, en unos casos, o a crear, en otros, estudios científicos y humanísticos en universidades mexicanas, ecuatorianas, uruguayas, venezolanas, etc.

De Juan David García Bacca se podría decir, sin temor a equivocarse, que es quizá el intelectual más reconocido del grupo de exiliados que escogieron a Venezuela para su trabajo creador, por considerársele una de las figuras más representativa, prestigiosa, productiva y reconocida tanto en América Latina como en España; para nosotros, en especial, por haber sido uno de los padres de los estudios filosóficos en México, Ecuador y Venezuela.

García Bacca nació en Pamplona (España) en la alborada del siglo pasado, 26 de junio de 1901 para ser exactos, fue el primero de cuatro hijos del matrimonio formado por Juan Isidro García Barrancos, maestro de escuela de origen aragonés y Martina Bacca Benavide, pasa la mayor parte de su infancia en Zaragoza. Cursó estudios primarios y secundarios con los claretianos en Alagón (Zaragoza), hizo el noviciado en Cervera entre 1916-17 y luego de la prematura muerte de su padre entró en el Seminario Claretiano de Solsona, donde estudió filosofía y teología (1917-23), para ordenarse sacerdote claretiano (1925) tras dos años de estudios de Moral y Derecho, es en este Seminario donde García Bacca obtiene su formación teológica y además realiza sus primeras incursiones en las humanidades, la filosofía y las lenguas clásicas. En 1930 obtiene su doctorado en teología con la tesis *De rebus metaphysice perfectis, seu de natura et supposito secundum primum totius philosophia e principium*, publicada en Barcelona.

Siendo aún seminarista, J.D. García Bacca, por ser un estudiante destacado, es enviado a estudiar en varias universidades centroeuropeas para completar su formación teológica, filosófica y científica. En Lovaina profundiza sus estudios sobre el tomismo, corriente que por lo demás ya

había estudiado en el seminario catalán, también estudió en Alemania, Suiza y Francia a fin de completar su formación con estudios de lógica, matemática y física; en esta época de su vida hace el esfuerzo por lograr una síntesis entre el tomismo y las teorías de la ciencia moderna.

En 1934 recibe el título de licenciado en filosofía en la Universidad de Barcelona, doctorándose un año después, en la misma universidad, con la tesis *Ensayo sobre la estructura lógico-genética de las ciencias físicas*, iniciando de esta forma su destete del materno lecho escolástico. García Bacca fue Miembro del Círculo de Viena (1934-6), enseñó lógica matemática y filosofía de la ciencia en la Universidad Autónoma de Barcelona entre 1933 y 1937, convirtiéndose así en el primer español en enseñar esta disciplina con rango académico. En ese periodo publica dos obras, una en catalán y otra en castellano en esa árida disciplina. Fue tal la importancia de aquellos dos trabajos, del año 34, que merecieron la atención de Quine, a la postre, un aguerrido joven positivista, quien los reseñó en la prestigiosa revista *The Journal of Symbolic Logic*. Se trata de su obra en dos tomos *Introducción a la lógica amb aplicacions a la filosofia i a les matemàtiques*, la cual fue considerada como un acontecimiento mundial. Allí trata temas como la probabilidad, el indeterminismo, las lógicas no clásicas, los métodos axiomáticos y los fundamentos de las matemáticas.

Por su parte, su *Introducción a la lógica moderna* fue usada como libro de texto en Múnich y utilizada por catedráticos como el lógico matemático alemán Heinrich Scholz, además es autor del artículo sobre lógica matemática de la Enciclopedia Espasa en 1933. Juan Nuño, uno de sus directos alumnos, nos cuenta, en una semblanza que hiciera del maestro en 1987, una anécdota que encierra, por una parte, la calidad indiscutible y la resonancia de la *Introducción a la lógica* y, por otra parte, la generosidad y compromiso moral e intelectual de García Bacca con los exiliados republicanos españoles y con la democracia. Dice Nuño:

Sucede que en 1937, en plena guerra de España, (García Bacca) asistió en representación del legítimo gobierno español al gran Congreso de Filosofía Internacional que ese año se celebró en París [...] Se encontró allí con un tal Thomas Greenwood, británico, que estaba a punto de publicar [...] unos *Fondements de la logique Symbolique* que, para decirlo diplomáticamente, se inspiraban muy de cerca de la obra [...] que había publicado en España García Bacca hacía pocos años. Parece que el aprovechado hijo de Albión pensó que al fin y al cabo los trabajos de García Bacca estaban escritos en lenguas inferiores (castellano, catalán), poco conocidas por el verdadero mundo civilizado, y que, por estar en guerra el país del autor, muy probablemente éste debería haber muerto. Si no dijo ‘anchas Castilla’, eso es lo que seguramente pensó antes de proceder al filosófico plagio. Cuál no sería su sorpresa al ver aparecer ante él, vivo y completo, al profesor García Bacca, su lejano inspirador. Pues

bien: dada la casualidad de que el inglés, además de habilísimo copista, era ferviente cuáquero, (por lo que) además de confesarle su pecado [...] le rogó que le impusiera la correspondiente y bien merecida penitencia. No se hizo pedir dos veces García Bacca: [...] le exigió al tal Greenwood que, a partir de ese momento, ayudara a cuanto republicano español se tropezara ...<sup>2</sup>

Por razones poco filosóficas, la tierra que le ha visto nacer le ve partir, dejando tras de sí un régimen al que se opondrá y el que, por reciprocidad, le censurará hasta prácticamente la muerte del, ojalá, último dictador de España. Sin embargo, García Bacca había cultivado, ya para ese entonces, una merecida fama en las Universidades de Santiago y Autónoma de Barcelona; en la primera de ellas había ganado, en febrero de 1936, antes de la guerra civil, un concurso de oposición en la cátedra de Introducción a la Filosofía, siendo para esa fecha el catedrático más joven de España, puesto que no logró ocupar, ya que se vio obligado a iniciar su destierro, que a su vez se convierte en su peregrinaje intelectual. París será la cabeza de puente para salir de Europa hacia América Latina.

Ecuador es la primera tierra americana que le acoge en los años (1939-42); en Quito conocerá a María Fanny Palacios Vascónez, con quien se casó el 3 de agosto de 1942, tras ahorcar los hábitos, de cuya unión nacieron tres hijos: Francisco, Ana Rosa y María Cristina. La Universidad de Quito será testigo de su ruptura con el escolasticismo y su creciente interés por la filosofía de la ciencia. Entre los años 1942 y 1946, García Bacca reside en México donde, en compañía de los exiliados José Gaos y Eduardo Nicol, acentúa su lucha contra la dictadura franquista, sin olvidar su tarea de filósofo, pues impartió clases en la Universidad Nacional Autónoma de México. En la capital azteca agrega a su producción intelectual un conjunto de traducciones de filósofos griegos, destacándose algunos diálogos de Platón.

En 1946, la Universidad Central de Venezuela invita al maestro para que enseñe filosofía; desde aquel año, García Bacca dictó cátedras de filosofía griega, introdujo el pensamiento hegeliano-marxista en nuestro país, así como los estudios de lógica y filosofía de la ciencia, sin olvidar a Heidegger, Husserl, Sartre, entre otros, y dio inicio a los estudios sistemáticos del pensamiento filosófico latinoamericano, hasta 1971 cuando fue jubilado por las impuestas autoridades universitarias, para castigar su honestidad y rectitud moral e intelectual, al haberse negado a ingresar al campus universitario mientras estuviese ocupado por las fuerzas militares gubernamentales.

---

<sup>2</sup> NUÑO, Juan, “*Semblanza*” 1987

Entre 1947 y 1962 había ejercido paralelamente la docencia en el Instituto Pedagógico de Caracas (*ad honorem*) y además ejerció el cargo de decano encargado de la Facultad de Humanidades a la caída de la dictadura de Pérez Jiménez desde febrero de 1958 hasta mayo de 1959. Se nacionalizó venezolano el 29 de febrero de 1952. Fue fundador y director del Instituto de Filosofía y de la Biblioteca, que actualmente lleva su nombre, desde 1956 hasta 1972. Había aceptado ser director de la Escuela de Filosofía, pero ciertos acontecimientos mezquinos le hicieron renunciar a tal cargo. En una extensa carta, dirigida al decano Dr. Miguel Acosta Saignes, que he leído en su expediente de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, puede uno percatarse de la honestidad intelectual y moral, así como del interés y deseo que tenía el maestro por la concordia y armonía en su Facultad:

... creí, con candidez no muy de loar a mi edad, que mi ejemplo de aceptar la dirección de la Escuela con la finalidad específica de concordia sería seguido de una política de concordia también hacía y en el Instituto... No han sido menester quince días para persuadirme de que el campo de discordia se había desplazado, con velocidad acelerada, de la Escuela al Instituto. De tal desplazamiento me siento, ante todo, responsable o culpable por mi aceptación de la dirección de la Escuela; y segundo, responsable ante el Instituto mismo, sobre el que, por mi renuncia. He desatado una tempestad de problemas personales y partidistas.

Al morir el dictador Franco, García Bacca volverá a España en varias ocasiones, la primera en el verano de 1977. En su patria natal recibe una serie de reconocimientos, entre los que destacan: la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica en 1982, la Medalla de Plata de la Universidad Autónoma de Barcelona en 1984, un homenaje de la Facultad de Filosofía de esa Universidad en 1985 como profesor y primer doctor de la misma, también la investidura como Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Complutense de Madrid en 1985, el nombramiento como miembro del Consejo Asesor del Instituto de Filosofía del CSIC en Madrid en 1990 y le fue impuesta la Medalla de Oro de Navarra ese mismo año, como detalle histórico, recordemos que su biblioteca fue donada a la Universidad de Navarra por su hija en 2011.

En nuestro país, García Bacca realiza lo que puede ser considerada su producción intelectual más importante. La Biblioteca Central, con el cofinanciamiento de la Presidencia de la República, edita en doce tomos la traducción con notas y claves hermenéuticas de todos los diálogos de Platón, sumándole a esto la publicación de los *Fragmentos de los Presocráticos*, *Nueve Filósofos Contemporáneos y sus temas*, *Siete Modelos de Filosofar*, *Introducción literaria*

a la Filosofía, *Lecciones de Historia de la Filosofía* (2 tomos), y su monumental obra en el área de la filosofía de la ciencia, *Teoría y Metateoría de la Ciencia* (2 volúmenes).

Desde 1982 hasta 1992, fecha de su lamentable desaparición, la editorial catalana Anthropos había publicado 18 obras de su repertorio intelectual, cuyo catálogo cubre más de quinientos títulos.

La obra de García Bacca debe considerarse como una perspectiva teórica que abarca tópicos diferentes. Esta característica de su obra que le hace parecer fragmentaria, analítica y asistemática, produce un sentimiento de frustración para quien realiza una lectura superficial o para quien busca un tratamiento cerrado y sistemático de los problemas filosóficos. Por el contrario, es esta característica lo que les da vigencia a sus planteamientos. Al dejar abiertos los problemas, invita al lector a buscar sus propias conclusiones, es por ello que el propio autor considera su labor filosófica como una obra abierta, que deja entre ver un sin número de desarrollos y que configura un conjunto infinito de sugerencias.

El estilo filosófico literario de la escritura del maestro, su buen castellano, el uso de metáforas y analogismos, la creación de vocablos y expresiones que solo son comprensibles si nos adentramos en la lectura de la misma obra, configuran las características muy peculiares y el sello distintivo de la obra del maestro García Bacca.

Por otra parte, no podemos dejar escapar la extremada originalidad de la obra de nuestro autor. Originalidad en los planteamientos, en el desarrollo de ideas propias, en interpretaciones críticas de ideas ajenas, en análisis y deducciones de teorías filosóficas harto complejas y, por sobre todo, la extensión de su reflexión filosófica a terrenos complejos y especializados, que van desde la escolástica, la metafísica, la teoría del conocimiento, el estudio y reflexión sobre las ciencias formales, sus propuestas para comprender los desarrollos de las ciencias físico-naturales, por considerar estas últimas indispensables para la realización de toda investigación filosófica. En este campo, cabe recordar su tesis doctoral sobre la estructura lógico-genética de las ciencias físicas y sus ulteriores estudios sobre la teoría de la relatividad, la teoría cuántica y el principio de la indeterminación, así como sus trabajos sobre historia de la ciencia y su estructura y, por último, sus investigaciones sobre la técnica como aplicación práctica de la ciencia teórica.

García Bacca tuvo también como preocupación a la historia de la filosofía. En este campo, nuestro autor nos presenta el pensamiento de los grandes filósofos estructurados según planes, analizando el pensamiento de los autores y de las distintas épocas filosóficas, enfrentándolos a su propia concepción, lo que le otorga un grado de toma de posición que es la negación de todo tipo de neutralidad o imparcialidad, respecto de las teorías o hechos filosóficos.

Su aporte al estudio de los pensadores venezolanos se encuentra en las siguientes obras: *Simón Rodríguez. Pensador para América*, 1978; *Los clásicos griegos de Miranda (Autobiografía)*, 1969. *La Doctrina de la Justa Guerra contra los Indios en Venezuela (Tres documentos inéditos del Archivo del Palacio Arzobispal de Caracas)*. Traducción de las notas latinas, 1954; Briceño, Alfonso: *Disputaciones metafísicas (1638)*. Traducción del original latino e introducción, 1955). Uno de los aportes fundamentales para comprender el quehacer filosófico venezolano desde sus inicios nos lo legó el maestro con su *Antología del Pensamiento Filosófico Venezolano*, en tres volúmenes: *Vol. I: Siglos XVII-XVIII*. Traducción del latín, introducción sistemática, prólogos históricos y selección de textos, en este volumen recoge con extensión, fidelidad y prolijo detalle el pensamiento filosófico de Alfonso Briceño, trujillano del siglo XVIII, Agustín de Quevedo Villegas -teólogo y filósofo franciscano, representante de la filosofía escotista en la Venezuela-, de Coro, siglo XVIII; Tomás Valero, tocuyano de ese mismo siglo; Antonio Navarrete fraile franciscano caraqueño, siglo XVIII-XIX... 1954. *Vol. II: Siglos XVIII: Suárez y Urbina*, 1964. *Vol. III: Siglo XIX: Andrés Bello*, 1964.

Realizó además un trabajo sobre los pensadores colombianos de la colonia *Antología del pensamiento filosófico de Colombia (de 1647 a 1761)*. Selección de manuscritos, textos, traducción del latín e introducción, 1955.

La producción filosófica de García Bacca ha estado siempre acompañada por un trabajo laborioso que, en nuestro mundo hispánico, fue recibido afortunadamente con beneplácito; se trata de la traducción al castellano de las obras de los filósofos griegos y latinos, traducciones que incluyen, en muchas ocasiones, un conjunto de notas y claves hermenéuticas que constituyen un “aparato crítico” de la traducción, que no se limita a ser un mero comentario de dificultades, sino una verdadera reflexión filosófico-lingüística de gran originalidad. Son innumerables sus traducciones, de todas ellas, sin embargo, no cabe duda alguna que la traducción completa de las obras de Platón representa un estudio titánico, que no había sido completado por filósofo alguno

en lengua castellana, hasta la fecha, empresa esta sólo comparable al esfuerzo de traducción al alemán de los diálogos realizado por el filósofo Friedrich Schleiermacher a comienzos del siglo XIX.

Muchos profesores de filosofía, antiguos discípulos y posteriormente colegas del maestro en la UCV, colaboraron en la revisión de la traducción de algún o algunos de los diálogos de Platón, tan magistralmente traducidos por él. Sin embargo, me cabe el honor y el infinito placer intelectual de haber colaborado, por tres años ininterrumpidamente, en la tarea que me encomendó el gran helenista: ser el “revisor general de las obras completas en sus aspectos filosófico y técnico”. Durante ese tiempo aprendí no sólo a admirar y respetar al maestro, sino a comprender que estaba ante la presencia de un verdadero sabio; sabiduría que mostraba al hablar, escribir y actuar. A pesar de nuestra diferencia de edad, García Bacca me honró con su amistad, me regalo en privado algunas anécdotas de su vida académica, las cuales he visto impresas en su libro póstumo, publicado por Anthropos y el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV: *Confesiones. Autobiografía íntima y exterior*. Por último, su calidad humana se me mostró plenamente cuando, durante mi estadía en su nativa España, me escribía narrándome con su inigualable estilo los acontecimientos que acaecían en Venezuela. Creo que esta era una forma en que un español desterrado contra su voluntad le tendía su brazo a un venezolano, voluntaria y temporalmente alejado de su tierra.

No cabe duda de que García Bacca tiene que ser referencia obligatoria cuando se quiere hablar de filosofía o de estudios humanísticos en lengua española.

Ahora bien, pareciera ser una contradicción decir que García Bacca fue un maestro y al mismo tiempo señalar que no dejó escuela de discípulos o seguidores. Este aparente contrasentido tiene su filosófica razón de ser, ya que el maestro nos exhortaba a pensar por cuenta y responsabilidad propias. Por ello, muchos de los que tuvieron la oportunidad de escucharle en las aulas, o leyeron sus obras con atención, aprendieron a pensar por sí mismos. Baste, sólo a manera de ejemplo, recordar la obra de hombres de la talla de Juan Nuño, Héctor Mujica, Ludovico Silva o Federico Riu, lamentablemente fallecidos mientras se encontraban en plena producción intelectual, quienes recibieron del maestro las enseñanzas que les condujeron por las sendas de la crítica y el pensamiento propios. En todos ellos vemos la enseñanza del maestro, en el sentido de que representan aspectos distintos y plurales de la filosofía, y por haber

aprendido a asumir posiciones filosóficas con responsabilidad personal, tanto en lo moral como en lo intelectual.

De esta manera, se muestra vigente aquella frase de García Bacca de que “No hay, pues, una filosofía única, perenne y eterna, sino diferentes filosofías que reflejan el proceso de recuperación del hombre de sus extrañamientos”.

En lo que atañe a su máxima esperanza de pensar por sí mismo, voy a citar en extenso un párrafo de su libro “Sobre virtudes y vicios”, publicada post mortem por la editorial Anthropos:

1. “No delegar en nada -religioso o profano, filosófico, económico, político- ni en nadie: sea Papa, Patriarca, Ayatollah, Premier de un Presidium... el pensar por cuenta propia. Que nadie se arrogue el derecho de pensar por él. Cada uno debe pensar por sí mismo, para sí mismo, consigo mismo en todo. Y tomar sobre sí la obligación de dar a los demás tal ejemplo. Recordando que el miedo a pensar sobre todo es más potente que el miedo a morir. Para la mayoría, “morir, antes que pensar. E impedir que los demás piensen más aún que hagan patentemente tal decisión de palabra impresa. Censura y Censores. Inquisidores”.
2. “No delegar en nada ni en nadie el decidir por cuenta y responsabilidad privada, o sea: renunciar a la libertad. Cargar valientemente con el don de la libertad de conciencia, sin descargarla en otro”.  
“No descargar el pensamiento aceptando dogmas, credos, consignas, ni descargar la voluntad obedeciendo a mandamientos, preceptos, ritos... Los dogmas, credos, consignas alivian el peso de pensar, la obediencia alivia el peso de decidir”.
3. “No poner límites a la imaginación, entendiendo por esta palabra “inventiva”; la originalidad, la inventiva, es uno de los recursos humanos inagotables... No aceptar nada que se lo dé por perfecto, definitivo, tradicional, sagrado o venerable. Venga de la autoridad que sea, religiosa, política, económica... sea Libro Sagrado, Rito, Práctica, de Antiguo, Nuevo Testamento, Islam, Vedas, Confucianismo, Sintoísmo, Chamanismo...”<sup>3</sup>

La edad, que pareciera menguar las fuerzas físicas e intelectuales de los seres humanos en general, no pareció haber sido unas cortapisas en nuestro maestro, en efecto, en los últimos años de su vida fue tan prolijo como en su juventud; además, podemos considerar que en sus últimos títulos introdujo un conjunto de sugerencias, reflexiones e ideas que resultan ser un atractivo para seguir trabajando como homenaje a su figura y como ampliación de su aporte intelectual. Brevemente, voy a dedicarle algunas líneas a sus trabajos sobre Filosofía de la Técnica, su Antropología Filosófica y su Filosofía de la Música.

---

<sup>3</sup> GARCÍA BACCA, Juan David *Sobre virtudes y vacíos: tres ejercicios literario-filosóficos*. Barcelona, España, Anthropos editorial, 1983, prólogo, pp 6-7

Su propuesta filosófica de la técnica, de aparentemente cuño orteguiana, es una visión positiva de la misma, considerada como principio civilizador que lejos de ser una amenaza para la humanidad es presentada como la herramienta con que cuenta el hombre actual para adaptarse al “paisaje artificial” en forma continua.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que toda la obra de García Bacca está atravesada por una visión antropológica, visto el hombre desde una posición histórica que transita desde el hombre griego, el medieval, el renacentista, el moderno y el actual integrados en una muy singular manifestación de la evolución de la especie humana. Nos decía García Bacca, hablando de la separación artificial de carreras en la universidad, que la Escuela de Antropología pertenecía por derecho propio a la Facultad de Humanidades, que de alguna manera la filosofía no era sino el estudio del hombre y todas sus manifestaciones culturales.

En 1990, dos años antes de su fallecimiento, fue publicada la extensa obra dedicada a la música, bajo el título *Filosofía de la Música*, una especie de antropología de la música que sigue el esquema histórico del maestro; divide a la música en: divina y divino de (Grecia), sagrada (400 a 1600 dC), artificial (orquestal moderna) y músicas artificiosas (formalistas, serial, dodecafónica, estructural, estocástica y electrónica). La riqueza de esta obra, además, se manifiesta, por una parte, en que relaciona a la música con la matemática, la lógica y la física y, por la otra, en el diálogo fructífero que realiza García Bacca con autores como Schenker, Schonberg, Adorno, Bloch, Langer, Stockhausen, inter alia.

En nuestro país García Bacca recibió un sin número de reconocimientos, entre los cuales cabe destacar: Miembro correspondiente de las Academias de Ciencias (1955) e Historia (1955); Casa de Bello (1974); Gran Corazón de la Orden Libertador, Doctor *Honoris Causa* de la UCV, la Orden Andrés Bello y 27 de julio, así como la condecoración Augusto Pi Suñer del Pedagógico de Caracas, el Diploma Labor Universitaria, que otorga la Universidad Simón Bolívar; fue Premio Nacional de Literatura (1978) en reconocimiento a su extensa obra filosófica-literaria. En julio de 1981 la Facultad de Humanidades creó la cátedra que llevó su nombre y se le dio su nombre a la biblioteca de los postgrados de la misma Facultad.

Los reconocimientos a la obra y vida ejemplar de nuestro maestro se extienden por Europa y América. Entre otras, fue miembro de la Sociedad Matemática Española (1933), de la Sociedad Matemática Mexicana (1943), miembro del Colegio de México (1942-1947), del

Hispanic Society en Washington (1962), L'Institut International de Philosophie, París (1962), Sociedad Europea de Cultura, Roma (1953), Sociedad de Epistemología Argentina (1952), Sociedad Filosófica Argentina (1953), Instituto Panamericano de Cultura (1950), Instituto de Cultura Americana, Bolivia (1950), Del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nueva León, Monterrey (1964), Instituto Brasileño de Filosofía (1964), Sociedad de Filosofía Alemana (1952), Gran Cruz al Mérito (Ecuador), Miembro de la Academia (platónica), Grecia.

Quisiera dar los últimos toques a esta contribución señalando que quizá la obra de García Bacca pudiera ser considerada como un ave exótica y rara en proceso de extinción, fundamentalmente, porque este siglo que recién se inicia exige una dedicación cada vez más unidimensional para lograr éxito en una disciplina, o la especialización alienante como forma única de competir en mercados tecnológica y humanamente restringidos; donde, en resumen, cada vez tienen menos cabida mentalidades pluridimensionales, renacentistas, como García Bacca, quien salto de la teología a la teorización de la física y la matemática, de la historia de la filosofía universal a historias de pensamientos filosóficos locales y particulares, que cultivó los grandes sistemas filosóficos desde la antigüedad hasta el siglo XX, que vio a la literatura, la música, la economía, la ciencia físico-natural y a la tecnología con ojos filosóficos, pero que, a su vez, ensanchó el espectro filosófico con luz emanada de las ciencias, las técnicas y las artes. En fin, un pensador universal que afortunadamente nos ha legado una obra que ha marcado y seguirá marcando el camino para la reflexión filosófica, científica y humanísticas en Venezuela, América Latina y el mundo en general.

Por último, quiero leerles dos pensamientos del propio García Bacca que le retratan muy bien:

Estoy llegando... 'a saber que no sé nada', a pesar de haberme creído, durante muchos años, que sabía teología, filosofía, música, física, matemática, griego, latín.

Yo diría que he sido un aparato de atrevimiento en todos los órdenes. Mi vida ha sido un atrevimiento constante contra todo.